

PSICÓLOGOS, FILÓSOFOS E INTERFASES

EDUARDO RABOSI

I

El *Diccionario de la Real Academia* registra la palabra 'interfaz'. Nos dice que proviene del inglés ('interface', superficie de contacto), que su género es femenino y que se usa en la electrónica: "Zona de comunicación de un sistema sobre otro". El *Webster Dictionary* brinda, en cambio, una semántica más generosa. Traduzco.

INTERFAZ. n. 1. Una superficie considerada como el límite común entre dos cuerpos o espacios. 2. Los hechos problemas, consideraciones, teorías, prácticas, etc., compartidas por dos o más disciplinas, procedimientos o campos de estudio: *la interface entre la química y la física*. 3. Un límite o interconexión común entre sistemas, equipos, conceptos o seres humanos. 4. *Tecnología computacional*. a. Un equipo o los programas diseñados para comunicar información de un sistema de ingenios o programas computacionales a otro. b. Cualquier arreglo hecho para tal comunicación. V.t.5. Producir una interfaz -V.i. 6. Estar en interfaz. 7. Funcionar como interfaz.

El título de nuestro programa de investigación habla de "una interfaz entre la Filosofía de la Mente y la Psicología Cognitiva". La referencia no es circunstancial. Está claro que nos proponemos "interfacear" (si se permite este horrible neologismo), es decir, intentamos producir una interfaz entre nuestras disciplinas. Pero, ¿qué significamos o qué podemos querer significar cuando hablamos de esa actividad y de su posible logro? Esta es la cuestión que me propongo considerar. Espero mostrar que es más complicada pero, al mismo tiempo, más interesante y prometedora de lo que podría suponerse.

II

El problema de cómo entender y de qué modo producir la interfaz entre un área de la Filosofía (la Filosofía de la Mente, por ejemplo) y una disciplina científica (la Psicología Cognitiva, por caso), no se suele plantear con frecuencia entre quienes filosofan. La razón es simple: quienes practican la Filosofía respetan, en general, los dictados del Canon Tradicional, y esos dictados excluyen ese tipo de relación disciplinal.

El Canon Tradicional concibe a la Filosofía como una disciplina autónoma, es decir, una disciplina que posee un ámbito propio de objetos, problemas y métodos. El conocimiento que produce la actividad filosófica, se expone en enunciados que expresan verdades necesarias, de validez universal, conocidas *a priori*. Esas verdades cumplen distintas funciones teóricas. Las más relevantes son la elucidación conceptual y la fundamentación o justificación racional de tesis, teorías, prácticas o instituciones. El Canon impone respetar distinciones básicas: analítico / sintético, *a priori* / *a posteriori*, ontológico / cognoscitivo, ser / deber, normativo / descriptivo, entre otras. También impone velar por la vigencia de valores ontológicos, cognoscitivos y morales: la objetividad, la verdad, la necesidad, la universalidad, la certeza, el bien, la justicia. La autonomía que el Canon atribuye a la Filosofía es, pues, peculiar. La Filosofía no sólo se diferencia de otras disciplinas por ser distinta de ellas (al modo en que la Biología es distinta de la Lingüística, digamos), sino que se diferencia de *todas* las disciplinas por la eminencia cognoscitiva y normativa de que goza. El Canon consagra la *excepcionalidad disciplinal* de la Filosofía.

Dados esos presupuestos generales, no debe sorprender que la cuestión de la interfaz sea extraña al Canon. Si la actividad filosófica es radicalmente distinta de la actividad científica; si, en consecuencia, el conocimiento que produce también lo es; si la Filosofía tiene una eminencia cognoscitiva y normativa única; entonces, no puede establecer relaciones disciplinares que culminen en préstamos cognoscitivos provenientes del

campo científico. He aquí una versión de ese planteo (hay otras, por cierto):

Las teorías filosóficas no son controladas mediante observaciones y son neutrales respecto de los hechos particulares. Esto no quiere decir que los filósofos no se interesen por los hechos, pero se encuentran en la extraña posición de que todos los elementos de prueba que inciden en sus problemas ya están a su alcance. No se necesita una información científica suplementaria para decidir problemas filosóficos tales como si el mundo material es real, si los objetos continúan existiendo cuando no los percibimos y si los otros seres humanos son conscientes en el mismo modo en que uno mismo lo es. Estos no son problemas que puedan resolverse mediante un experimento, ya que el modo de resolverlos determina la manera como han de interpretarse los resultados de cualquier experimento. Lo que en estos casos está en discusión no es si, dadas determinadas circunstancias, ocurrirán tales o cuales sucesos, sino, más bien, cómo debemos describir cualquier cosa que ocurra. (Ayer. 1956/1962).

III

Y bien. Si en el escenario filosófico que diseña el Canon Tradicional no hay cabida para las relaciones de interfaz, ¿qué tipo de escenario filosófico alternativo podemos imaginar en el que la cuestión de la interfase sea legítima y las relaciones de interfase puedan ser posibles? Una respuesta detallada a esta pregunta excede las pretensiones de este trabajo. Los comentarios que siguen sólo se proponen sugerir una contestación general.

La posibilidad de producir una interfaz entre un área filosófica y una disciplina científica surge cuando bajamos el tono de nuestras pretensiones disciplinares y pensamos que cualquiera sea la peculiaridad del filosofar como práctica teórica, no puede consistir en navegar modalmente por un supuesto “filoespacio” conceptual, negar de plano la eventual relevancia de saberes científicos o de sentido común y atri-

buirse el ejercicio de funciones cognoscitivas eminentes que justifican un pretendido monopolio del ejercicio del control racional. Podemos identificar esta declaración de modestia disciplinal con la adopción de un *talante filosófico naturalista*.

Hay muchas variantes naturalistas, es decir, hay distintas maneras de plantear y desarrollar programas de modestia disciplinal regidos por un talante naturalista. El que me interesa identificar juega su papel en un nivel metafilosófico. Básicamente, consiste en [a] cuestionar la concepción autonómica, la supremacía, el apriorismo y las pretensiones modales que el Canon atribuye a la Filosofía; [b] poner en duda las tajantes distinciones básicas que defiende (analítico/sintético y otras); [c] proponer interpretaciones naturalizadas de algunas de ellas; [d] establecer la contigüidad del área filosofía preferida a la de la disciplina científica pertinente.

En este contexto interesa [d]. ¿Qué modalidades suele adoptar el establecimiento de tal contigüidad? Dicho de otro modo, ¿a través de qué modos se manifiesta el intento de establecer una interfaz disciplinal?

No hay muchas referencias a las que recurrir en busca de una respuesta. Es que las tesis de Quine (1969) acerca de la naturalización de la teoría del conocimiento y áreas afines, han orientado gran parte de la polémica desatada en la academia norteamericana, a temas relacionados con la eventual preeminencia, absorción o reemplazo de las disciplinas involucradas (Kornblith. 1988).

Alvin Goldman es una de las excepciones a la regla. Afirma que desde hace un cuarto de siglo, las relaciones estrechas entre quienes filosofan y las disciplinas científicas vecinas registran un notable aumento. Esos desarrollos no generan en la Filosofía una crisis de identidad.

Sin duda [la] hacen...más difícil y especializada... [Pero] también la vuelven a ubicar en la posición que ocupó en sus períodos históricos más significativos. Los gigantes de la filosofía antigua no temían a las fronteras intelectuales. Y los desarrollos filosóficos de los siglos diecisiete y dieciocho estu-

vieron totalmente entrelazados con los avances científicos y las ideas políticas de sus días. (Goldman. 1992).

Quienes filosofan se pueden relacionar con las ciencias de tres maneras distintas: *contribuyendo* a su desarrollo, *evaluándolas* desde un punto de vista crítico o *consumiendo* sus hallazgos y sus marcos teóricos. Cada papel o rol implica una relación distinta aunque no excluyente de las demás. Veamos qué descripción les corresponde.

La filosofía ha contribuido a la ciencia cognitiva....con la creación de herramientas intelectuales [lógica, teorías semánticas]...la identificación de tópicos propios de su agenda [predicación, referencia, actitudes proposicionales, actos lingüísticos]...la fundamentación conceptual...proporcionando apoyos conceptuales amistosos al cognitivismo [Putnam, Fodor]. (Goldman. 1992).

Goldman identifica la evaluación crítica (él la denomina 'crítica metodológica') con "la postura que los filósofos de la ciencia adoptan hacia la ciencia" y la asocia a tópicos como la legitimidad de los constructos teóricos, los tipos de programas de investigación, lo apropiado (o no) de ciertos conceptos (actitudes proposicionales, creencias deseos), la interpretación realista o instrumentalista de los constructos y las teorías, los niveles (simbólico, neurológico) de la teorización, y muchos otros. Va de suyo que "la postura que los filósofos de la ciencia adoptan hacia la ciencia" no debe entenderse como incluyendo, por ejemplo, la de la "Concepción Recibida". La Filosofía de la Ciencia a la manera del Positivismo Lógico, de sus seguidores y de algunos de sus críticos, es una aplicación paradigmática del Canon Tradicional.

La relación de consumo es, por su parte, la más peculiar y la más característica del talante naturalista *vis-à-vis* el Canon. No consiste en aceptar, meramente, el saber estándar de la época, sino en admitir que hay resultados científicos que pueden tener un uso filosófico directo. Claro que hay distintos modos de entender el traspaso de conocimiento científico al campo

de la filosofía. Tienen que ver, básicamente, con el empleo que quien filosofa esté dispuesto a darle. No se excluyen entre sí.

Se puede pensar que ciertos problemas propios de la Filosofía de la Mente no pueden ser planteados ni, quizá, resueltos, sin la ayuda de los resultados de la investigación empírica en la Psicología y, en general, en las Ciencias Cognitivas (cf. Goldman. 1992). En este modo, los resultados científicos forman parte legítima del "banco de datos" que maneja el filósofo.

Puede pensarse, más audazmente, que ciertos resultados de la investigación empírica en la Psicología y, en general, las Ciencias Cognitivas, pueden servir para refutar tesis filosóficas específicas. Goldman considera que en este caso corresponde plantear y responder una pregunta previa de carácter puntual:

...si suponemos que la ciencia cognitiva puede descubrir ciertos hechos acerca de la mente humana, ¿cómo influirían esos hechos en esta o aquella propuesta filosófica? (1992).

Una parte sustancial de su obra (1986, 1992, 1993) está dedicada a elaborar y responder esta pregunta.

Puede practicarse, a su vez, la contrapartida del modo anterior. Se puede pensar que la investigación empírica permite confirmar tesis filosóficas específicas. Esta posibilidad no debe extrañar. Una vez que se acepta la contigüidad cognoscitiva de la Filosofía y las ciencias, cabe admitir que una hipótesis filosófica puede llegar a generar modelos teóricos susceptibles de desarrollo y de prueba empíricos (Goldman. 1992; Dennett. 1991/1995). No se trata, por cierto, de algo puramente circunstancial, sino de una posibilidad que debe ser tenida seriamente en cuenta cuando se filosofa.

IV

Lo expuesto hasta aquí permite entrever, sólo entrever, qué significamos o qué podemos querer significar, *desde un punto de vista filosófico*, cuando nos proponemos establecer

una interfaz entre nuestras respectivas disciplinas. Desde una perspectiva general, significamos o podemos querer significar la decisión de apartarnos del Canon Tradicional y de adoptar un talante naturalista. Desde una perspectiva específica, significamos o podemos querer significar la decisión de jugar los papeles o roles que acabo de identificar y los que puedan estar relacionados con ellos.

Sentado esto, formularé algunos comentarios acerca de la polémica entre “los defensores de un código proposicional único y los defensores de un código dual para la representación del conocimiento” (en adelante, “la Polémica”).

R. Minervino, C. Molinari Marotto y A. Duarte (en este número) han presentado una síntesis de los cruces argumentativos y de la evidencia empírica acumulada pro / contra. Han descripto, además, dos áreas temáticas (comprensión de textos y pensamiento analógico) en las que la tesis del código dual pareciera encontrar un campo propicio. Contamos, pues, con una versión de la Polémica *more* psicólogos cognitivos. Intentaré mostrar ahora, de manera sucinta, el papel que desempeñan los filósofos en la construcción del escenario en el que la Polémica ha tenido y tiene lugar.

V

La tesis de que los procesos cognitivos involucran contenidos representacionales que pueden ser asimilables a imágenes mentales, fue criticada por Wittgenstein y Ryle. En la década del cincuenta su predicamento tuvo una gran influencia.

Wittgenstein no negó la existencia de las imágenes mentales. Alegó, en cambio, que la tradición imaginista confundió la relación entre imaginar y percibir al considerar como similar lo que, en todo caso, es una conexión (*Zusammenhang*). Además, las imágenes mentales no son como figuras físicas (*PI*, § 301) y no las “reconocemos” ni las observamos o inspeccionamos (*PI*, §§ 379-82). Wittgenstein señaló también que los juegos lingüísticos en los que se emplean los conceptos [*imaginar, percibir*] son diferentes (*Z*, § 625) y que no se debe pre-

guntar qué son las imágenes mentales ni qué ocurre cuando uno imagina algo, sino cómo usamos la palabra 'imaginación' (PI, § 370).

Ryle (1949) argumentó, a su vez, que en el caso de la imaginación tendemos a pensar que hay figuras mentales porque nuestros usos lingüísticos cotidianos lo sugieren. También sostuvo que en la determinación del contenido de las imágenes mentales la interpretación juega un papel importante y que la indeterminación de las alegadas imágenes mentales constituye un rasgo que permite refutar una concepción figurativa fuerte de las mismas. Todo esto concuerda con su rechazo del modelo que lleva a concebir la mente como una especie de teatro interno en el que se muestran o exhiben los contenidos y procesos mentales.

Las posiciones defendidas por Wittgenstein y Ryle coincidieron con la preeminencia del conductismo en el ámbito de la psicología y su negativa a aceptar los estados mentales internos (*ergo*, las imágenes mentales) como constructos teóricos legítimos de la ciencia psicológica.

La situación cambió radicalmente con el advenimiento del paradigma cognitivista. Su matriz teórica de base puede ser descripta, en general, de la siguiente manera (Rabossi. 1995):

(1) Los seres humanos y, en general, todo ingenio al que se le atribuyen estados y procesos cognitivos, son sistemas procesadores de información. 'Información' hace referencia a unos ítems abstractos sobre los que se opera y 'Procesamiento' hace referencia a secuencias o series ordenadas de operaciones. (2) El procesamiento de información involucra reglas, elementos simbólicos con propiedades sintácticas (formales) y operaciones computacionales (algorítmicas) sobre esos ítems. (3) Todo proceso cognitivo involucra procesamiento de información. (4) Los elementos simbólicos tienen carácter representacional; las representaciones internas son de índole "descripcional" (proposicional)...(5) El estudio de los mecanismos cognitivos exige un nivel abstracto de análisis, es decir, un nivel que permita especificar el método a través del cual el organismo o ingenio lleva a cabo su función informacional.

(6) Ese nivel abstracto es el nivel computacional (software).
(7) Todo proceso cognitivo se implementa en una base física (hardware), pero la especificación computacional subdetermina el nivel físico de implementación, en el sentido de que bases físicas diferentes pueden implementar un mismo programa.

Una versión alternativa de la matriz teórica, es esta (Rivière. 1991):

La mente capaz de conocimiento y acción inteligente es un sistema con las siguientes propiedades: (1) Computa símbolos capaces de designar objetos y de ser interpretados en forma de procesos. (2) Como tal sistema que computa símbolos, la mente está determinada en su funcionamiento por sus representaciones... (3) En tanto que esas representaciones son, en último término, estados físicos del sistema, el funcionamiento mental, en el nivel molecular del "lenguaje máquina", se atiene a leyes causales físicas. (4) Puesto que ese funcionamiento es computacional, la mente se guía de forma determinista, por la naturaleza formal y sintáctica de los símbolos. (Rivière. 1991).

No es del caso identificar y analizar las distintas versiones en las que esta matriz se ha encarnado. En nuestro contexto interesa señalar que implica la existencia de un sistema simbólico de representación compuesto de elementos discretos, básicos, atómicos, que tienen la propiedad de combinarse mediante reglas de carácter sintáctico. Sólo a este tipo de representaciones se le reconoce un valor funcional. Esto implica que la matriz excluye otros tipos: ninguno puede poseer las propiedades computacionales o causales que la matriz exige.

A partir de los años setenta, la vigencia indiscutida de la matriz teórica se vió perturbada por la aparición de tesis que atribuyen a las imágenes mentales un papel importante en la economía cognitiva. Las tesis no surgen por casualidad, sino que son el resultado de serias investigaciones experimentales (Paivio, Shepard, Kosslyn, Metzler, Richardson). Las imágenes mentales, se sostiene, operan normalmente en los procesos de comprensión, memoria y razonamiento, po-

seen propiedades analógicas, preservan parcialmente las propiedades percibidas de los objetos y son susceptibles de transformaciones mentales continuas y no discretas (Rivière. 1991). La Polémica estalla cuando entran en confrontación la matriz teórica estándar y las nuevas propuestas que cuestionan, en definitiva, la exclusión por hipótesis de ciertos tipos de representaciones y la concepción de la mente que ella supone. (ver Block (1981), Rivière (1986), Tye (1991), Ortells Rodríguez (1994), Minervino, Molinari Marotta y Duarte (en este número), entre otros).

Pero la índole, extensión y profundidad de las discrepancias que alimenta la Polémica, no debe hacernos pasar por alto un hecho importante: la evaluación crítica que merece como discusión científica. Hay concordancia en que se trata de un caso paradigmático de controversia científica, que exhibe un nivel elevado de especialización, finesa conceptual, un minucioso trabajo investigativo (von Eckardt. 1993) y una discusión crítica, seria y detallada de la evidencia empírica alegada. Si la madurez de la empresa científica se mide con este tipo de parámetros, no cabe duda de que la Polémica muestra que la Psicología Cognitiva y, en general, la Ciencia Cognitiva, han llegado a un importante grado de desarrollo teórico.

La Polémica es también un ejemplo de cómo son posibles los dos primeros tipos de interfaz identificados por Goldman. Se recordará que Goldman identifica como contribuyendo a la ciencia cognitiva, a quienes proporcionan “apoyos conceptuales amistosos al cognitivismo”. Menciona a Putnam y Fodor, pero la lista puede ampliarse, incluyendo a quienes han contribuido y contribuyen desde la Filosofía al desarrollo de la matriz teórica en la que aquel se funda.

El segundo tipo de interfaz comprende las estrategias de evaluación crítica y, en este respecto, hay importantes aportes a la Polémica. Así, por caso, Dennett (1969), Fodor (1975/1984) y Rey (1981, 1997) son críticos respecto de la aceptación de las imágenes como constructos teóricos legítimos. Otros, como Tye (1991) aportan a la Polémica un “proyecto mixto”. Entienden que la Polémica muestra una trama

ligada a la Filosofía y otra asociada a la Psicología y que es posible moverse en una y otra. Sostienen que no existe una teoría comprensiva de la naturaleza y el papel de las representaciones mentales (en particular, de las imágenes mentales) que unifique la perspectiva psicológica y filosófica del problema. El objetivo es practicar una lectura esclarecedora de la Polémica y ofrecer una teoría acerca de cómo se generan y funcionan las representaciones lingüísticas y las imágenes, qué aspectos fenomenológicos exhiben unas y otras y cuál es su base física y su papel causal.

Queda en claro que estas referencias sólo son ejemplificativas y que, en consecuencia, no pretenden ofrecer un estado del arte en estos temas.

VI

Una cuestión final que vale al menos plantear, es esta. Una cosa es inquirir por los términos de la Polémica (lo hecho hasta aquí) y otra cosa es preguntar por su índole, es decir, por lo que pone en juego. ¿Qué se puede decir al respecto? He aquí tres breves respuestas y sus correspondientes consecuencias.

La Polémica puede verse como un conflicto intrateórico, es decir, un conflicto desatado dentro de la matriz teórica del paradigma cognitivista. De lo que se trata es de decidir la posibilidad / imposibilidad de acordar criterios para decidir qué representaciones son funcionales. Desde este punto de vista, la Polémica es un caso de lo que Cummins (1989) ha denominado el Problema de la Representación. Claro que en este respecto, el peso equilibrado de los argumentos pro / contra y el teorema de Anderson (M. C. González, en este número) son datos importantes. Si la cuestión de fondo es en sí misma indecidible lo que está en juego son las pretensiones de validez teórica de la matriz disciplinal.

La Polémica puede verse, en cambio, como un conflicto entre dos estilos o maneras de entender y practicar la investiga-

ción en psicología. De un lado estarían los defensores a todo trance de la matriz teórica del paradigma cognitivista; del otro lado se agruparían los psicólogos de propensión más empirista (Rivière. 1986), dispuestos a admitir los cambios que imponga la "realidad" de los procesos cognitivos. La diferencia entre unos y otros radicaría, pues, en el mayor o menor apego a las estricteces de la matriz teórica preferida. Lo que en este caso estaría en juego sería, en gran medida, cuál es la actitud o talante adecuado para la práctica científica en la Psicología.

Pero puede pensarse aún en otra posibilidad. La Polémica desenmascara un problema mayor que va más allá de las discusiones intrateóricas o de los estilos de la práctica investigativa. El problema es la noción misma de representación, su uso generalizado y la falta de respuestas medianamente consensuadas acerca de la naturaleza de las representaciones. No es que no existan teorías acerca de las representaciones, sino que hay demasiadas (Stich. 1994). Dado el papel protagónico de la noción de representación en las teorías de los procesos cognitivos, esa falencia y este exceso, son sintomáticos. Lo que la Polémica pondría en juego es, pues, la idea misma de representación. (cf. González, en este número). De ser así, su impacto sigue siendo crucial.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Bibliografía

- Ayer, A. (1956). *The Problem of Knowledge*. Londres: Penguin. (*El Problema del conocimiento*. Buenos Aires: Eudeba. 1962).
- Block, N. (1980). (comp.). *Readings in the Philosophy of Psychology*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- (1981) (comp.). *Imagery*. Cambridge, Mass: MIT.
- Cummins, R. (1989) *Meaning and Mental Representation*. Cambridge, Mass.: MIT.
- Dennett, D. (1969). *Content and Consciousness*. Londres: Routledge.

- Dennett, D. (1991). *Consciousness Explained*. Londres: Penguin Books. (*La conciencia explicada*. Barcelona: Gedisa. 1995).
- von Eckardt, B. (1993). *What is Cognitive Science*. Cambridge, Mass.: MIT.
- Fodor, J. (1975). *The Language of Thought*. Nueva York: Crowell. (*El lenguaje del pensamiento*. Madrid: Alianza. 1984).
- Goldman, A. (1986). *Epistemology and Cognition*. Cambridge, Mass.: MIT.
- (1988). "Psychology and Philosophical Analysis". *Proceedings of the Aristotelian Society*.
- (1992). *Liaisons. Philosophy meets the Cognitive and Social Sciences*. Cambridge, Mass.: MIT.
- (1993). *Philosophical Applications of Cognitive Science*. Boulder: Westview Press.
- Kornblith, H. (1988). "What is Naturalistic Epistemology?", en H. Kornblith (comp.) *Naturalizing Epistemology*. Cambridge, Mass.: MIT.
- Ortells Rodríguez, J. J. (1996). *Imágenes mentales*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Quine, W. (1969) "Epistemology Naturalized", en *Ontological Relativity and Other Essays*. Nueva York: Columbia University Press. ("Naturalización de la epistemología", en *La relatividad ontológica y otros ensayos*. Madrid: Tecnos. 1974).
- Rabossi, E. (1995). "Cómo explicar lo mental. Cuestiones filosóficas y marcos científicos", en E. Rabossi (comp.) *Filosofía de la mente y ciencia cognitiva*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Rey, G. (1981). "What are mental images?", en Block (1981).
- (1995). *Contemporary Philosophy of Mind*. Oxford: Blackwell.
- Rivière, A. (1986). *Razonamiento y representación*. Madrid: Siglo XXI.
- (1991). *Objetos con mente*. Madrid: Alianza.
- Ryle, G. (1949). *The Concept of Mind*. Londres: Hutchinson. (*El concepto de lo mental*. Buenos Aires: Paidós. 1967).
- Stich, S. y T. Warfield (1994) (comps.). *Mental Representations. A Reader*. Oxford: Blackwell.
- (1994). "What is a theory of mental representation?", en Stich (1994).
- Tye, M. (1991). *The Imagery Debate*. Cambridge, Mass.: MIT.
- Wittgenstein, L. (*PI*) *Philosophical Investigations*. Oxford: Blackwell. 1958.
- (*Z*) *Zettel*. Oxford. Blackwell. 1967.

Abstract

The aim of this paper is to inquire about the possibility and conditions of an interface between the Philosophy of Mind and Cognitive Psychology. After arguing that interfacing is a problem for Naturalistic-minded philosophers (not for Canonical ones), Goldman's tripartite classification of interface tasks, is analysed and exemplified. The final sections of the paper are devoted to the controversy concerning the role images and imaginistic thinking play in a standard cognitive theory. The idea is to apply Goldman's tasks to some of the pertinent philosophical contributions. Finally, what is really at stake in the controversy is described, alternatively, as an intratheoretic discussion affecting the cognitivist program or a clash between different ways of practicing experimental psychology or an obvious symptom of a crises affecting the theoretical relevance of the notion of representation.